

* **CASA EN LA VILLA DE GRACIA POR VENDER**, Informes D. Juan Caballé y Fábregas, maestro de obras. Diputación, 375, 2.º, 2.ª, de 8 á 10 mañana y 7 á 8 tarde.

* Si la vacilación es comprensible en los enfermos de grippe y bronquitis, no sabiendo qué elegir entre tanto pectoral, los médicos no vacilan y recetan el **Morrhuel creosotado de Chapoteaut**, de acción rápida y segura, pues á las propiedades del aceite de hígado de bacalao reúne las de la creosota, tan conocida como microbicida.

* Seguramente no es una novedad para las personas instruidas que las sales de hierro combinadas con la quina forman un medicamento eficaz para combatir el linfatismo, la anemia, la clorosis y otras enfermedades constitutivas; pero con la generalidad de las preparaciones recetadas la dificultad estriba en hacer aceptarlas á los niños y á las señoras; por esto, los médicos dan la preferencia al **Jarabe de Quina ferruginoso de Grimault y C.ª**, de un gusto agradable y fácilmente conocible el último por su hermoso color de grosella.

El Dr. E. Ribas y Ribas ha instalado su domicilio y gabinete médico-quirúrgico calle Comercio, 114, principal. Consulta de 2 á 4.

SEGURO DE QUINTAS para niños y jóvenes hasta los 19 años. Plazos mensuales desde 150 ptas. Plazos voluntarios desde 5. Depositario de los fondos el Banco de España. *La Union Española*, San Pablo, 6, 2.º

Pasta pectoral del Dr. Andreu, demulcente, espectorante y calmante. Pídase en todas las Farmacias.

Jabones de tocador. RUFO FRANQUET, Tortosa. Casa fundada en 1760.
De venta, principales perfumerías y droguerías.

HOMEOPATIA Botiquines completos indispensables á las familias, 12 pts. —Gran farmacia Homeopática.—**Union, núm. 8.**

POR 16 DUROS magnífico reloj de oro, para caballero, con hermoso estuche. Composturas garantidas y de precisión, por estropeado que esté el reloj. Se vuelve á dar el color negro á los relojes de acero, quedando como nuevos. Aplicación del remontoir invisible á todos los relojes de llave, aunque sean antiguos. **Juan Feliu y Codina**, relojero constructor.

Jaime I, número 17.

POESÍA CATALANA.

SANT FRANCESCH.—FLORS DEL CALVARI.

Una nueva fuente ha brotado del genio poético de Mossen Jacinto Verdaguer: y esta fuente ha sido la poetización de su propia alma. Mucho de personal palpítala ya en aquel riquísimo breviario que publicó dos años hace con el título de *Roser de tot l'any*; sin embargo, allí no había aun la voluntad del poeta de gritar y mostrarse todo entero. Momentos de abandono sí les tenía; pero cortados y dominados en seguida por la voluntad de convertir todo sentimiento en sustancia de un estérno fervor religioso en el que había mucho del alma del poeta, pero que no era toda su alma.

En *Sant Francesch y Flors del Calvari* se abre el poeta y se abandona á una auto-poetización que infunde á estos dos libros un vigor excepcional. En el primero, el subjetivismo del fondo está como velado por el objetivismo del asunto, y aun muchas de las composiciones que le integran son indudablemente escritas con anterioridad á la decisión de mostrar el poeta su interior, ó fundamentalmente ajenas á esta decisión; pero el libro es una cristalización de ella, ó sea del estado de ánimo en que la misma fué tomada.

Mossen Jacinto Verdaguer sintió la tribulación en su alma y, como instintivamente, buscó fortaleza y consuelo en una asimilación con el Santo de Asís, cuya escelsa figura ejerció siempre sobre él una atracción muy poderosa. Este apasio-

nado esfuerzo constituye todo el fondo del libro. Abrese éste con una invocación á San Buenaventura: dos estrofas, portentos de lenguaje:

Del Serafi encarnat per ben escriure
caldria ser un altre serafi;
oh Vos en qui Francesch semblá reviuire,
tornéu á viure en mí.

Dexéumela, si us plau, la vestra lira,
dexéume vostre cor,
y encés en la seráfica guspira,
al Sol d' Assis, que vestres cants inspira,
algaré 'l meu aletejant d' amor.

Hé aquí con qué encantadora suavidad de tonos presenta al Santo en su juventud:

La flor dels jóvens d' Assis
se posa totes ses gales
y surt á córrer pel camp
al sortirhi l' alba clara...
Té rossas com un fil d' or
la cabellera y la barba,

de dolgor té plens los ulls.
y d' amor té plena l' ànima.

Son llavi sempre somriu,
son esperit sempre canta...

La poesía de este último verso no puede ponderarse.

La composición «Sant Francesch s' hi moría» es ya casi popular. Y mas adelante «Lo tresor de la pobresa», espejo del hermoso ideal de vida franciscano, tiene hácia el final un rasgo intensísimo:

Després de la refecció
fan al temple una volada,
encesos d' amor de Deu,
per esbargir la seva ànima.

Aquell incendi d' amor
á Francesch surt á la cara;
ses paraules son de foch,
son alé de viva flama...

Pero ¿qué se puede citar ni escoger ya entre aquellos idilios que van desde «Predicant als aucells» hasta «La indulgencia de les roses», si todo es oro puro?

La «Impressió de les llagues» y la «Mort de Sant Francesch» parecen ser en la mente del autor las dos poesías capitales del volúmen; y realmente son las mas trabajadas; pero á pesar de su gran vuelo nosotros no las preferimos á las ya citadas, y hasta les guardamos una cierta inquina porque vienen á romper la unidad formal y como la armonía del libro, renaciente en seguida en el suave «Romanceret de Santa Clara» y en aquellas deliciosas figuritas de los compañeros de San Francisco: ¡aquel Fra Ginebre!

Santa Clara que l' ha vist,
diu qu' es l' humil Fra Ginebre
joguina de Jesucrist,
de Jesucrist del pesebre.

quan se 'l mira ximplejant,
axeca 'ls ulls y sospira:

Es Janípero un noy gran;
quan Francesch d' Assis se 'l mira:

—¡Quins fills, Senyor, me donau!
Mes, si algun altre us ne queda,
de tals Ginebres, si us plau,
donaume una ginebreda.—

Y aquel Jacoponi, cuya humildad llega hasta lo repugnante ¡qué santa, qué grandiosa es su simpleza en el amor á Jesús!

Embogit corre pel bosch
tot vessant cançons y llàgrimes...
Per tot lo cerca ab grans plors

per tot lo crida á veus altes;
sovint creyentlo abraçar
s' abraça ab lo tronch dels arbres.

Hasta que un día Jesús se le aparece

y 's diuen exes paraules:
—Donchs quines ximpleses fas?
—Vos me les heu ensenyades.—

Tal es este libro del que—atreviéndonos á remedar traducida la magistral prosa catalana de su autor—pudiéramos decir que hemos arrancado unas pocas florecillas para hacer presentir con su perfume la gran fragancia del jardín en que se abrieron.

Flors del Calvari ya es otra cosa. En este libro el poeta, rasgando velos, muestra en toda su crudeza la tremenda lucha consigo mismo. Empieza con una apasionada invocación al sufrimiento (*A Jesús coronat d' espines*), y en seguida, ante la realidad de éste, brota una exhortación á la resignación (*Esperança*), hermosas estrofas, serenas todavía, pero en las que parece que el poeta empieza á temblar.

El dolor aumenta, y el alma atribulada para no desfallecer se escita al sufrimiento y á la humildad evocando la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y sugestionándose en aquel divino Amor, para hacerse superior al dolor propio, y hasta para ver si llega al místico ideal de complacerse en él:

Sentintme per punts decaure
 á un Arbre me recolzí,
 á un Arbre de branques verdes
 que estava com jo ferit.

Acostantnos l' un al altre
 nos creuárem un sospir,
 jo del dolor que 'm panyia
 y Ell de volérmel gorir...

Este árbol era Jesucristo que con sus heridas cura las heridas del cuerpo y las del alma. Esta quiere darse á entender á sí misma que las piedras que le tiran no son sino flores que podrá ofrecer (y cuantas mas mejor) á Jesus. ¡Vano intento! El débil espíritu vuelve á desfallecer, y tanto, que llega á implorar la muerte:

¡Com algo mes sovint los ulls al cel
 desde que vaig á rodolons per terra!
 Arranquéumen, Senyor, de soca á arrel
 y feu contents als qui m' hi fan la guerra.

Fentlos contents á n' ells m' en feu á mi
 que desitjo passar á millor vida;
 ja en lo desterro cinquanta anys visquí,
 ¿quán l' hora 'm senará de la sortida?

¡Con qué acento de desesperacion grita luego al Divino Maestro:

Jo vostra escarpa y martell
 prou sento en l' ànima mia;
 prou sento vostre cisell,
 ¡trist de mí! y no só 'l joyell
 qu' en vostra mà ser voldria.

Feu de mí lo que vullau,
 alt caballer ó humil patge;
 estampiu, rompeu, mallau,
 mon ferro 's farà suau;
 segelleulo ab vostra imatje!

Grito sublime con el cual el poeta logra embriagarse y fortalecerse hasta el punto de alzarse otra vez y decir con mística soberbia:

Lo castell de ma esperanga
 molt alt l' havia axecat,
 mes era sobre la terra
 y 'l vent me l' ha enderrocát.

Ara un altre n' edifico
 més d' esperances del cel;
 prou li 'n venen de ventades:
 com mes ventades mes ferm.

Igual espíritu anima los hermosos versos de *No 'm dexeu caurer, Lo colp y Al mon*, hasta convertirse en verdadero reto:

Recolzim en una canya
 que de brévola 's trencá;
 y al veurerm caurer per terra
 mans y cor m' esgalabrà.

De canyes ja no 'm refio
 me refermo en Jehovah;
 la columna hon me refermo
 vejám qui la trencará!

La sugestion es completa: el poeta se cree ya fuerte y en seguro, y parece completamente serenado en *Lo cálzer y l' arpa, Avall com l' aygua* y en *Caramelles* que es como una glorificacion del dolor. Pero no tarda en venir *Contrició*:

Devant de Jesus en Creu
 avergonyit jo plorava;
 veyent passar mos pecats

com exércit de fantasmes.
 Veyentme plorar Jesus,
 tot amorós axí 'm parla...

Jesus le habla de cuanto padeció por los pecados de los hombres: de los azotes, de las espinas, de los golpes, de la sangre derramada, y al fin de su Corazon amante

de ton odi y ton amor
 atravessat ab la llança.—
 Axó digué ab un gran crit
 que retrunyí en la meva ànima,
 y avuy encare hi retruny

ab la terrible llançada.
 Com si 'm ferís á mí y tot,
 jo vaig caure á terra en basca
 ab mos ulls fets una mar
 y ab mon cor fet una brasa.

Humíllase el poeta otra vez en la Cruz, y le ofrece los sufrimientos que vuelven á hacersele sensibles.

Comprendiendo entonces lo inacabable de la tremenda lucha del espíritu con sus victorias y sus derrotas, sus heridas y sus coronas, fatigado el poeta, maltrecho, exacerbado, estalla en aquel sublime *Sum vermís*, poesía terrible y sin igual como no sea en los Libros sagrados: allí palpita en carne y sangre todo un corazon desgarrado, allí se resume la crisis tremenda del hombre: allí hay sollozos y alaridos y humillaciones de la frente en el polvo, y magníficas esperanzas de la gloria eterna. Sería una profanacion mutilarla para traer aquí algunos pedazos.

Flors del Calvari es de lo mas fuerte que ha producido la lengua catalana, que con ser la de Mossen Jacinto Verdager basta para que nos enorgullecamos de que sea tambien la nuestra.

J. MARAGALL.